

A semejanza de San Andrés, cuyo natalicio há pocos días conmemorábamos, tendrás que predicar enclavado en una cruz de tormentos, sin poder mover con libertad esas manos destinadas á administrar los Sacramentos, sin poder soltar esas plantas benditas de que ya ha empezado á decirse *beati pedes evangelizantium pacem*.

Pero del mismo modo que, como aquel apóstol ya la saludaste desde lejos diciéndole: *Ave, Crux pretiosa*, del mismo modo también probarás las delicias que traen el dolor y los tormentos cuando son causados por la imitación del Redentor. Que el pueblo de Tamaulipas te escuche con la misma atención y buena voluntad que mostraron los pueblos de Acaya en derredor del patíbulo de Andrés, y que tus padecimientos produzcan iguales frutos.

Empieza con valor tu misión (te diré con el Salmista); avanza con prosperidad venciendo todos los obstáculos, y empuña por fin el cetro de tu pacífica victoria, *intende, prospere procede et regna*. Cuando hayas terminado las bóvedas de este templo, ahora apenas empezadas, cuando el Seminario recién fundado haya producido ya centenares de apóstoles, no olvides á quien entre lágrimas echó la primera simiente, que tú quizá verás germinar, y que hoy se retira diciendo con placer y laudable envidia á tí y á tus colaboradores: *al menos vosotros encontráis zanjados los cimientos; al menos vosotros habéis hallado iniciada la obra grandiosa*.

*Fortunati quorum jam mœnia surgunt.*

---

## NOTAS Y DOCUMENTOS.



I

PÁGINA 7, LINEA 3.

*El primer Vicario Apostólico estaba adornado con la dignidad episcopal,  
y hace dos años que lamentáis su temprana muerte.*

---

NECROLOGÍA DEL ILLMO. SR. RAMÍREZ.

---

Hé aquí el artículo necrológico, que sobre el primer Vicario Apostólico de Tamaulipas publicó un periódico en Setiembre de 1869.

“El 18 del próximo pasado Julio falleció en Brazos de Santiago el Illmo. Sr. D. Fray Francisco Ramírez, Obispo titular de Cáradro, Vicario Apostólico de Tamaulipas, y en tiempo del Imperio, Limosnero Mayor del Emperador y Consejero de Estado.

“Nacido en León (Estado de Guanajuato) de padres muy humildes, abrazó desde joven el estado religioso en el convento de franciscanos de estricta observancia de Zacatecas. Inauguró su ministerio sacerdotal prestando sus caritativos servicios á los coléricos, en una de las epidemias que han desolado á nuestro país. Se distinguió por sus vir-

tudes, zelo y actividad en las misiones, y habiendo acompañado al Illmo. Sr. Vereá, Obispo de Linares, en la mayor parte de su visita pastoral y en su viaje á Roma, se fijó en él el digno Prelado para la administración de Tamaulipas, cuya segregación de Linares acababa de obtener de la Santa Sede. El mismo Sr. Vereá lo propuso á Pío IX, para Obispo y Vicario Apostólico, y aceptado prontamente por Su Santidad, le extendió su nombramiento por *Breve*, sin aguardar al próximo consistorio. El Cardenal Patrizi lo consagró privadamente en el oratorio de su palacio el día 21 de Julio de 1861; y la falta absoluta de pompa y solemnidades, la sencillez del electo y el espíritu evangélico de que se hallaba animado, hacían recordar á cuantos lo trataban la simplicidad de los tiempos apostólicos.

“México estaba cerrado á los demás obispos, que acababan de ser desterrados; el país se hallaba revuelto, Tamaulipas nada seguro, el ejército francés en Veracruz y Orizaba. No obstante, se embarcó lleno de entusiasmo, y se manifestaba resuelto á introducirse sin tardanza en su nuevo Vicariato, á despecho de los obstáculos que pudieran ofrecerse, y á empezar desde luego su obra difícil de evangelización. Su mala estrella lo llevó á Veracruz y á Orizaba, donde los franceses y los mexicanos que con ellos militaban, lo persuadieron á quedarse en su compañía, creyendo que la presencia de un obispo entre ellos daría no poca influencia á su causa. Esto cerró al Prelado las puertas de su Vicariato, y lo arrastró por la pendiente resbaladiza de la política, en cuyas aguas naufragó.

“Entró á la Capital de México luego que fué desocupada en Mayo 31 de 1863 por las fuerzas republicanas, y figuró en la Asamblea de Notables que proclamó la monarquía. Allí aguardó la llegada del Emperador Maximiliano, quien notando cierto desvío en los demás obispos hacia el de Cáradro, se fijó en él, y lo nombró *Limosnero Mayor de la Corte Imperial*, más bien que por honrar á la persona, con el objeto manifesto de oponerlo al Señor Arzobispo de México, á quien ya empezaba á hostilizar. De esta suerte, el que era infatigable misionero quedó improvisado en cortesano; se hizo aparecer al Episcopado dividido entre sí, sin estarlo en realidad, y el recién erigido Vicariato quedó en situación tan anómala, que la Santa Sede volvió á encargar su gobierno al mismo Señor Obispo Vereá, que había pedido su desmembración.

“Cuando á las pocas semanas de llegado, el Nuncio de Su Santidad Monseñor Meglia tuvo que retirarse de México, el Emperador Maximiliano nombró una comisión ó embajada extraordinaria para arreglar en Roma los asuntos eclesiásticos. Componíanla, el Ministro de Estado Don Joaquín Velázquez de León, Don Joaquín Degollado, y el Obispo Ramírez, de cuya buena fé y cándida sencillez abusaron áulicos astutos, hasta el punto de hacerle aceptar tan extraña misión, de que no pudieron disuadirlo los buenos consejos de sus hermanos en el episcopado, decidiéndole finalmente las melosas palabras de la aguda Emperatriz Carlota, quien aplicándole las palabras de Jesucristo: *Beati pedes evangelizantium pacem*, logró hacerle creer que iba á obrar grandes cosas en favor de la Iglesia.

“Atravesó el Oceano, convencido de que esta era la empresa más santa de su vida; y con tal conciencia vivió y murió. Por desgracia fué todo lo contrario. Sin más ciencia que la muy superficial adquirida en el convento de Zacatecas, sin trato social ni conocimiento del mundo, sin letras ni diplomacia, se dejaba arrastrar en todo por sus compañeros de embajada, atrayéndose de esta suerte la animadversión de los doctos Prelados y Cardenales de Roma, y la desgracia del Sumo Pontífice Pío IX.

“Sabido es el fin desgraciado de dicha embajada. Llegó el Illmo. Sr. Ramírez á Veracruz en los momentos en que caía el Imperio, y tuvo que emigrar á la Habana, donde residió algunos meses. Pasó después á Brownsville, y allí permaneció hasta su muerte, sin poder penetrar en Tamaulipas, y haciendo algunas expediciones por la margen Tejana del Río Bravo, adonde acudían sus diocesanos de la otra ribera á oírlo predicar y á recibir los sacramentos.

“Su enfermedad fué muy violenta; y creyendo las autoridades de Brownsville que era cólera asiático, no permitieron que se llevara su cadáver de Brazos de Santiago, adonde había ido el Sr. Obispo el día anterior á mudar temperamento, al cementerio de aquella ciudad. Yacen sus restos en el abierto camposanto de Brazos, entre los cuerpos de los pocos marineros que, en aquella playa abrasada y casi desierta, han hallado en la arena movedizo sepulcro.

“En León, de cuyo Obispo fué consagrante el difunto, y en Zacatecas, se le han hecho solemnes exequias.”

Al anterior artículo añadiremos nosotros, que en 1875 el Illmo. Se-

ñor Montes de Oca sacó los huesos del Illmo. Señor Ramírez de su olvidada tumba, y los depositó en Brownsville, hasta que en 1879 pudo trasladarlos á Matamoros, en cuya iglesia parroquial actualmente reposan.

Sabida en Roma la muerte del Illmo. Señor Ramírez, la Santa Sede nombró Vicario Apostólico al Presbítero Don Pascual Balcárcel Aguirre, antiguo compañero y secretario del primero, sin conferirle la dignidad episcopal. El Señor Aguirre gobernó el Vicariato hasta su extinción.



## II

PÁGINA 7, LINEA 6.

*Llegó por fin el tiempo en que el Pastor de los Pastores resolvió dar á la región de Tamaulipas un prelado propio, y elevarla al rango de las demás diócesis de la República Mexicana.*

BULA DE ERECCIÓN DEL OBISPADO DE TAMAULIPAS.

PIUS EPISCOPUS SERVUS SERVORUM DEI AD PERPETUAM REI  
MEMORIAM.

Apostolicam in universas Orbis Ecclesias providentiam paterna sollicitudine eo ipso ab Nostri Pontificatus exordio Antecessorum Nostrorum Romanorum Pontificum vestigiis inherentes protendere curavimus, atque nil magis utilius nil aptius atque oportunius pro Christianæ reipublicæ spirituali bono atque incremento esse duximus quam ubi Christifidelium numerus vel maxime accresceret ita ut unum tantum Pastorem illorum necessitatibus minime sufficere compertum fuerit, ad locorum distantiam ab ovile minuendam æternæque necessaria salutis